

Estudios Fisiológicos

Por el Dr. R. D. Alduvín

En repetidas ocasiones esta revista se ha ocupado de la necesidad urgente que tenemos de comenzar a estudiarnos los hondureños desde el punto de vista fisiológico, para poder fundar sobre bases científicas el estudio de nuestra patología.

Desgraciadamente nos hemos conformado con hacer ver la necesidad sin dar un solo paso positivo para remediarla y seguimos absolutamente a ciegas sobre ese problema tan interesante.

Nos conformamos con seguir al pie de las letras las opiniones consignadas en libros extranjeros, sin pensar que hay una suma de condiciones climatéricas, alimenticias, de trabajo, etc., que deben darle a nuestra fisiología

una característica especial.

No es posible que tengamos la misma composición química de sangre que la que tienen individuos de otros países de clima distinto al nuestro y con una alimentación en un todo diferente. Es lógico pensar que con alimentación diferente y con hábitos de trabajo distintos a los nuestros, en un momento dado nuestra sangre sea más rica o más pobre en determinados principios.

Reducida la alimentación de nuestra clase popular a maíz y frijoles, seguramente que la química de la sangre divergirá de la de los habitantes de las zonas templadas que ingieren grandes cantidades _ de **albuminoides y grasas**.

Ya un sabio francés había pensado que los habitantes de las grandes alturas deberían sufrir de lo que él llama anoxihemia por el enrarecimiento del aire. Pero los sabios mexicanos estudiaron el problema y encontraron con que si bien es cierta la pobreza del aire en las grandes alturas, en cambio el número de glóbulos rojos era mucho mayor que al nivel del mar, lo cual compensaba la deficiencia de oxígeno.

Hechos como este deben repetirse en las demás manifestaciones de la vida y si en las mismas razas y climas se notan grandes oscilaciones en los fenómenos, mayores deben ser cuando intervienen diferencias de clima, alimentación y hábitos.

Nuestra riqueza globular, nuestra temperatura, la frecuencia del pulso, nuestro quimiograma hemático. deben lógicamente ser distintos de los de los europeos y norteamericanos.

Hace pocos años? el Ministro del. Japón en México tuvo la bondad de obsequiarnos para nuestra Universidad un libro llamado "El sistema arterial en los japoneses". Nos pareció al principio un poco superfino aquel trabajo porque no era de esperarse que los japoneses tuvieran la arteria cubital' en el lado interno del antebrazo, ni la humeral en la cara externa del mismo. Después, pensamos serenamente que un estudio de tal naturaleza no sólo servía para encontrar diferencias y que bien valía la pena un estudio de tal naturaleza en un país que cuenta con muchas decenas de millones de habitantes.

El estudio que hoy iniciamos presenta enormes dificultades sin duda; una sola persona no está en posibilidad de hacerlo; nosotros prestaremos nuestro ■:-\$■ caso contingente y en el presente número de nuestra revista quizás podamos decir algo acerca de nuestra fórmula leucocitaria.